

Hacia el redescubrimiento de la asociatividad femenina. Memorias y vaivenes asociativos durante el pasado reciente en Chile. (1970-1989)

Jorge Campos T¹

Resumen

El presente trabajo centra su preocupación en la tarea de redescubrir la asociatividad femenina en el pasado reciente chileno, acudiendo a la memoria como herramienta vital para el propósito historiográfico. Por ende, el punto de partida es analizar este par de historiografía y memoria, como posibilitadores de una tarea conjunta por re-construir la labor social que tuvo el movimiento femenino, las características de la asociatividad en sus diversas formas y las implicancias que supuso esta práctica en el pasado reciente de Chile. Integrar la heterogeneidad de memorias a un análisis interpretativo de la asociatividad femenina, debe considerar como las mujeres vivieron este pasado desde diversas condiciones, ya fuera como militantes políticas, como defensoras de los derechos humanos, como víctimas, pobladoras, filántropas, católicas, etc. En dicho sentido, el período analizado da cuenta de los vaivenes sufridos por las mujeres en relación a sus condiciones de asociatividad. Un primer apartado busca redescubrir la asociatividad femenina, precisamente desde la Unidad Popular al golpe de Estado (1970-1973), para finalmente analizar la dictadura militar (1973-1989) y el giro en la asociatividad femenina como también en la construcción de memorias que esta supuso, logrando evidenciar divergencias considerables entre ambos periodos.

¹ Maestría en Historia y Memoria - Universidad Nacional de la Plata (UNLP)

Hacia el redescubrimiento de la asociatividad femenina. Memorias y vaivenes asociativos durante el pasado reciente en Chile. (1970-1989)

*“La posibilidad de retomar la palabra
y el gesto pasa por una revisión profunda
de nuestra historia de mujeres,
revisar práctica y discurso, los fracasos,
pero también tomar de la mano
nuestras profundas rebeldías
y nuestros deseos de cambiar los signos
de la historia y la vida,
aunque no esté de moda
en estas sociedades
sumergidas en la desmemoria”*

(Edda Gaviola, 2002)

Ideas preliminares: “Historiografía y Memoria”

La historiografía, concebida como el arte de la escritura o como una ciencia histórica, y más allá del debate entre estas concepciones u otras, está permanentemente sujeta al campo de la discusión en cuanto a sus formas de relato, sujetos involucrados y “objetos” de estudio. En lo que concierne a esta investigación, la historiografía se vislumbra bajo el paradigma de la *Nouvelle Histoire* (Nueva Historia), pretendiendo dejar a tras esa vieja tradición historiográfica que se ha visto enmarcada en la crisis de los “grandes relatos”, pero esta pretensión también supone incluir nuevos enfoques, nuevas metodologías e inculcar el trabajo multidisciplinario dentro de las ciencias sociales. Para ello ha sido fundamental el aporte de la “historia desde abajo”, la cual ha cambiado el propósito de investigación por parte de los historiadores. Ahora los estudios se centran en la gente común y no en las grandes personalidades. Peter Burke (1993), en su libro *“Formas de hacer Historia”* afirma que: *“En la última generación el universo estudiado por los historiadores se ha expandido a un ritmo vertiginoso”*.² Ante esta situación, la aplicación de nuevos enfoques historiográficos, tales como la microhistoria o la historia oral, sustentada principalmente en el testimonio, han contribuido en la difícil y

* Profesor de Historia y Geografía, Licenciado en Educación (Universidad del Bío-Bío), actualmente integra el Diplomado en Patrimonio, Comunidad y Cultura Local, Universidad de Santiago de Chile, 2011, Santiago, Chile.

² Peter Burke, *“Formas de hacer Historia”*, Madrid, Alianza Editorial, 1993, p. 11

permanente re-construcción de nuestro pasado.³No puedo dejar de mencionar la influencia que ha tenido la “Nueva Historia Social” de Chile, en donde varios historiadores⁴ han opuesto sus trabajos a la vieja escuela conservadora y también a la corriente historiográfica del marxismo tradicional, dando al sujeto social una importancia central y en ese sentido esta investigación pone de relieve la realidad social de sujetos históricos largamente invisibilizados por la historiografía tradicional, en ese sentido, las mujeres emergen aquí como parte fundamental del movimiento social, ejerciendo “asociatividad” como práctica que ha caracterizado sus diversas facetas en tanto actores sociales y en concordancia a la *pluralidad de memorias sociales*⁵ que caracteriza el estudio del movimiento de mujeres.

La relación entre historia y memoria es compleja y no exenta de debate. Sin embargo, lo que no evidencia duda alguna, es esta irrupción de la memoria⁶, considerada por algunos, como un “auge de la memoria”, “tiranía de la memoria” o inclusive, un “boom de la memoria”.

Pareciera ser que la noble tarea del historiador, hoy más que nunca, necesita resolver las tareas del pasado, acudiendo a la memoria como una forma totalmente válida para los propósitos historiográficos, aunque *“la memoria colectiva de una sociedad o grupo humano no debe confundirse con la historiografía -ya que es mucho más amplia que esta última y no necesariamente coincide con la verdad histórica-, podemos hablar de una batalla por la memoria a propósito del enfrentamiento entre distintas*

³Sobre Microhistoria véase Giovanni Levi y sobre Historia Oral a Gwyn Prins, ambos en Peter Burke, “*Formas de hacer Historia*”, 1993.

⁴ Véase los trabajos de María Angélica Illanes, Mario Garcés, Gabriel Salazar, José Bengoa, Pedro Milos, entre otros.

⁵ Véase a Sergio Grez, “*Historiografía, memoria y política. Observaciones para un debate*”, Conferencia impartida en el ciclo el ciclo Diálogos con la Historia Social Chilena, siglos XIX y XX. El grato acoso de la memoria reciente, organizado por el Taller de Ciencias Sociales Luis Vitale Cometa, Concepción, Colegio Regional de Profesores, 7 de septiembre de 2002, p. 5. Véase también a Pedro E. Guell y Norbert Lechner, “*La construcción social de las memorias colectivas*” en Norbert Lechner, *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*, Santiago, LOM Ediciones, 2002.

⁶ Véase Pierre Nora, “*Les lieux de mémoire*”, París, Gallimard, 1984; Jacques Le Goff, “*Histoire et Mémoire*”, París, Gallimard, 1988; Maurice Halbwachs, “*La Mémoire collective*”, París: PUF, 1950; Paul Ricoeur, “*Historia, memoria, olvido*”. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004; Yosef H. Yerushalmi, “*Zajor. La historia judía y la memoria judía*”. Barcelona: Anthropos, 2002; Dominick La Capra, “*History in Transit, Experience, Identity and Critical Theory*”, Ithaca and London, Cornell University Press, 2004; Entre otros.

interpretaciones historiográficas”.⁷ Y, es que, si consideramos la memoria como un gran depósito donde se guarda la herencia de nuestro pasado, debemos considerar también, que ese pasado es problemático, se encuentra en permanente disputa y su reconstrucción, generalmente en base a los intereses dominantes, busca una resignificación desde el presente, la cual surgirá, justamente cuando la memoria sea historizada. Este debate entre historia y memoria será examinado relativamente a partir 1980, como consecuencia de los trabajos realizados por historiadores franceses, como Pierre Nora.

Volviendo al propósito de este trabajo, el papel que jugarán historiografía y memoria, en la tarea conjunta por re-construir la labor social que tuvo el movimiento femenino, las características de la asociatividad en sus diversas formas y las implicancias que supuso esta práctica en el pasado reciente de Chile, debe suponer para la disciplina histórica, ocupar todas las herramientas al servicio del historiador, con el fin de explicar lo ocurrido en el pasado en cuestión. Al respecto debemos considerar que *“La memoria constituye una cantera valiosísima de donde podemos extraer material para el trabajo historiográfico, sobre todo para aproximarnos a las percepciones que tienen las personas y grupos sobre ciertos hechos y el significado que ellos mismos les atribuyen.”*⁸

Re-descubrir, re-construir o re-significar pueden ser consideradas tareas elementales en la trabajo historiográfico del *pasado reciente*⁹, y es que trabajar sobre el pasado reciente y precisamente sobre un grupo subalterno en permanente “emergencia” o “emancipación”, como lo es el movimiento femenino, no está exento de ambigüedades y problemáticas. Para abordar el tema de la *asociatividad femenina*, es vital entender que su re-significación será resultado de las dinámicas proporcionadas por las memorias individuales y colectivas o por memorias sueltas y emblemáticas (en palabras de Stern), en conjunto con publicaciones y debates en torno a su condición durante el período que aborda la investigación (1970-1989). *“La memoria es parte de la experiencia de un grupo y, por lo tanto, tiene que ver con la manera en que el grupo se relaciona con su pasado y lo lleva como su presente y su futuro”*.¹⁰ La asociatividad, entonces, será puesta

⁷Sergio Grez, *óp. cit.*, p. 1

⁸Ibíd., p. 5

⁹ Véase Peter Winn, *“El pasado está presente. Historia y memoria en el Chile contemporáneo”*, En: Anne Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*, 2007.

¹⁰ Ana Carolina Ibarra, *“Entre la historia y la memoria. Memoria colectiva, Identidad y Experiencia. Discusiones recientes.”*, Instituto de Investigaciones Históricas, p. 18

en el tapete a través de la memoria, bajo sus diversas facetas, con el fin de profundizar sobre ese pasado reciente del *grupo* femenino en condición de asociatividad, y proyectarlo desde el presente hacia el futuro. Recordar, que como diría Halbwachs, la memoria es “local y plural”, por ende se cimenta en los *grupos* y no en las naciones (Halbwachs, 1950).

La historiadora María Angélica Illanes ha sostenido que vivimos bajo la “batalla de la memoria” que en el fondo, como explica Peter Winn, no es más que: “*una lucha por el pasado, librada en el presente para dar forma al futuro*”. Sin duda, que esta batalla por la memoria es librada no sólo por la historia, ya que en relación a las memorias de nuestro pasado reciente, han contribuido la literatura, el periodismo, las fotografías y tal vez pudiéramos considerar un incipiente trabajo desde el cine y el video-documental. Para el caso chileno, en comparación con el argentino, el cine y los documentales son un campo exiguo en la reconstrucción y elaboración de memorias emblemáticas. “*La pregunta que los historiadores tendríamos que hacernos respecto del pasado reciente es precisamente cómo integramos en un análisis interpretativo la heterogeneidad de las memorias muchas veces antagónicas*”¹¹

Interpretar y crear los nexos, o puentes interactivos necesarios, entre las memorias individuales y colectivas o entre memorias sueltas y emblemáticas, trae consigo la complejidad de luchar contra las memorias oficiales e integrar al relato historiográfico, a aquellas memorias marginadas, por quienes, muchas veces controlan y manipulan las visiones del pasado para proyectar su predominio en el tiempo contemporáneo y próximo. Esta dicotomía entre las memorias emblemáticas y sus contra-memorias, encuentra un ejemplo particular, en el caso de un hecho traumático o un “*pasado pesado*”, tal como lo fueron los hechos ocurridos el 11 de septiembre de 1973, en donde, por una parte, se construyó una memoria que recuerda estos hechos como una salvación del país, que era justa y necesaria; y por otra parte aquellas memorias que recuerda lo más brutal, sanguinario y doloroso, que resultó para miles de familias chilenas.

Trabajar, para lograr historizar un pasado reciente, que por cronología no recuerdo del todo, que además se encuentra en permanente disputa, problematización y

¹¹ Nancy Nicholls, “*Chile: paradojas de la memoria entre el boom y la negación*”, p. 12. Extraído de: http://www.comisionporlamemoria.org/investigacionyense%C3%B1anza/pdf_biblioteca/Nicholls%20Paradojas%20de%20la%20memoria.%20Entre%20el%20boom%20y%20la%20negaci%C3%B3n.pdf

actualización, es un desafío tremendo. Cuando el desafío implica romper con aquellas historias oficiales, que han perturbado la memoria de los chilenos, llevando muchos temas “problemáticos o traumáticos” al sitio del olvido, surge un compromiso y un deber, como parte de una nueva generación, por contribuir a debelar ese *pasado pesado*, en el que se vieron involucrados muchos chilenos y chilenas, en el cual, hubo y hay (aún), sectores y movimientos sociales que se han visto marginados, tal es el caso del movimiento femenino y del rol memorial al cual están ligadas muchas mujeres.

La *asociatividad femenina*, inserta en este pasado reciente y problemático, no puede prescindir de la memoria como herramienta vital, para dar a luz en una situación, que sobrepasa lo embarazoso y es que “*en la expresión pública de memorias -en sus distintos géneros y formas de manifestación- las visiones de las mujeres tienen un lugar central, como narradoras, como mediadoras, como analistas*”.¹² Integrar la heterogeneidad de memorias, a un análisis interpretativo de la asociatividad femenina, debe considerar como las mujeres vivieron este pasado desde diversas condiciones, ya fuera como militantes políticas, como defensoras de los derechos humanos, como víctimas, pobladoras, filántropas, católicas, etc.

Hacia el redescubrimiento de la asociatividad femenina: Su acontecer desde la Unidad Popular al golpe de Estado (1970-1973)

La condición de las mujeres en las décadas de 1960-1970 no había cambiado mucho, desde la perspectiva patriarcal, aun existía un vacío social, el mismo imperante desde siglos pasados. Si bien la primera mitad siglo XX, evidenció una irrupción en cuanto a la asociatividad del movimiento de mujeres y feminista¹³ esta decaería por

¹²Véase Elizabeth Jelin, “*El género en las memorias*”. En: Elizabeth Jelin “*Los trabajos de la memoria*”, Siglo Veintiuno editores, España 2001. Cap.6, p. 13

¹³**Algunos ejemplos son:** la creación de los primeros Centros Femeninos en el norte salitrero, ligados al sindicalismo obrero, entre ellos destacan el “Centro Femenino Belén de Sárraga” y la “Federación Unión Obrera Femenina”. En el ámbito cultural surge el “Círculo de Lectura” (1915) de tendencia laica y el “Club Social de Señoras” (1916) de tendencia aristocrática-católica. En 1922, desde la militancia política, surge uno de los mayores ejemplos de asociatividad femenina, el “Partido Cívico Femenino”, al cual le siguió en 1925 el “Partido Demócrata Femenino”. En 1935 nace el MEMCH (Movimiento pro Emancipación de la Mujer Chilena), bajo la dirección de Elena Caffarena y Olga Poblete. En relación al impacto y grado de asociatividad que alcanzó el MEMCH, Edda Gaviola (et al) en “*Queremos votar en las próximas elecciones*”(1986), se refiere de la siguiente manera: “*La importancia del MEMCH residió en haber constituido la primera agrupación femenina político reivindicativa que logró organización, masividad y continuidad en el devenir histórico*”. En 1944 se crea la FECHIF (Federación Chilena de Instituciones

diversos factores durante la segunda mitad. Por lo que habría que distinguir entre el estancamiento del movimiento feminista y el protagonismo social e histórico del movimiento de mujeres. “*Mientras el feminismo se estanca durante las décadas del 40 al 70, la participación de las mujeres en lo social y político aumenta significativamente, como nunca antes había sucedido de manera tan masiva en la historia de América Latina.*”¹⁴. Esto se explicaría, en gran parte, por la consecución del voto, como también por el aumento de la tasa de matrículas universitarias (Decreto Amunátegui, 1877) y técnico profesionales, lo que conllevó a una creciente incorporación de la mujer al trabajo productivo.¹⁵ Serán los años que siguen a la década del cincuenta los que Julieta Kirkwood¹⁶ denominará como el período del *silencio feminista*. Para la autora, el movimiento de mujeres durante el siglo XX tuvo dos grandes momentos “el primero desde comienzos del siglo XX hasta la década de los cincuenta, y un segundo momento que va desde los años setenta hasta los años ochenta, la lucha contra el régimen autoritario”¹⁷. En ambos períodos han existido fracturas al interior del movimiento, las que se pueden apreciar en dos lógicas que usualmente aparecen como irreconciliables. En palabras de Araujo (2002:36), están las feministas políticas (llamadas también femócratas e institucionales) y las feministas radicales autónomas, las primeras buscarían el dialogo con el adversario, particularmente el Estado, por lo que su apuesta pasa por cambiar el sistema “desde dentro”; en cambio las segundas, rompen relaciones con el Estado y realizan sus acciones desde el margen, pues la institucionalidad se presenta como una amenaza permanente.

Femeninas), a la cual se le reconoce como la federación más poderosa e importante del movimiento femenino en Chile.

¹⁴Luis Vitale, “*La mitad invisible de la historia. El protagonismo social de la mujer latinoamericana*”, Sudamericana/Planeta, Buenos Aires, 1987, p. 224

¹⁵ Para profundizar este punto ver a: Felicitas Klimplel, “*La Mujer Chilena, El aporte femenino al Progreso de Chile 1910-1960*”, Específicamente el Capítulo VI “*La mujer en las profesiones y los oficios*”.

¹⁶Fue una socióloga, científica político, teórica, catedrática y activista feminista chilena considerada como una de las fundadoras e impulsoras del movimiento feminista de Chile en la década de 1980 y precursora de los estudios de género en el país. Fue docente e investigadora de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), como activista, participó en varias organizaciones en pro de los derechos de la mujer, entre ellas el Círculo de Estudios de la Mujer y el MEMCh 83. Víctima de cáncer muere en abril de 1985.

¹⁷Kathya Araujo, “*Retos para la acción colectiva. Género y movimientos sociales en Chile*”, Programa Mujer y democracia en el MERCOSUR, Fundación Instituto de la Mujer, Isis Internacional, Movimiento Pro Emancipación de la Mujer, MEMCH, Santiago, Chile, 2002, p. 39.

Este fue el panorama que se vislumbró, a grandes rasgos, durante el transcurso del siglo XX, en donde no podemos olvidar el proceso mundial de “guerra fría”, que se evidenció con ímpetu en las décadas de 1960 y 1970, en donde la polarización de clase no escapó a la realidad social de las mujeres. El género, es también, una construcción de clase y el estudio de nuestra historia reciente así lo evidencia.

El gobierno de la Unidad Popular se preocupó de promover y fortalecer el protagonismo social de las mujeres. Y, es que, con esta actitud se *“fue profundizando una conciencia política de clase a un nivel superior al de la conciencia de género, debido a la ausencia de poderosas organizaciones feministas”*¹⁸. Para ello, habría que superar aquella imagen convencional que ve a las mujeres, primero que todo, bajo su condición de madres y por ende, dedicadas exclusivamente a las tareas que ello implica. En este sentido, la tarea que se propuso la UP, fue romper con aquella dicotomía entre *invisibilidad e irrupción social*, en la que veía al movimiento femenino, y con ello asumir una categoría social del “género”, considerando la participación político-social de las mujeres como un proceso general dentro de los ámbitos público-político y también, cotidiano-privado.

Es así, que, con la victoria de Salvador Allende comienza una nueva fase, en donde el protagonismo social de las mujeres alcanzó niveles impensados. El mandatario sensible a las demandas femeninas estimuló la participación de las mujeres en varias áreas, fue así que durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973), las mujeres fueron partícipes de los principales embriones del poder popular. Organizaron y se asociaron en base a las JAP (Juntas de Abastecimiento y Precios), entendidas como organizaciones de carácter territorial, en donde vecinos y comerciantes tuvieron la tarea de la distribución correcta de los productos de consumo, para equiparar los boicots de la burguesía y el problema del desabastecimiento. Así lo explica una mujer que en su barrio participó de las JAP:

“Había que inscribirse en el correspondiente sector donde uno vivía, proporcionando los datos básicos acerca de los componentes del grupo familiar. Una vez a la semana se entregaba la canasta con los productos que escaseaban, pero había que hacer cola para retirarla...Las JAP funcionaban en su mayoría en almacenes de barrios y poblaciones. Pero no era fácil conseguir comerciantes que hicieran esta labor. Es cierto que el que aceptaba

¹⁸ Luis Vitale, *“La mujer en el gobierno de Salvador Allende”*, Centro de Estudio Miguel Henríquez, Santiago, Marzo del 2005, p. 3

colaborar con las JAP tenía una clientela asegurada (...) pero al mismo tiempo pasaba a ser sindicado como “partidario del régimen”, lo que le exponía incluso a atentados”¹⁹

También cumplían un rol fiscalizador contra el acaparamiento y el mercado negro, denunciando a los comerciantes especuladores, entonces cuando las JAP descubren un acaparamiento el gobierno interviene el negocio y pone a la venta los productos, así relata esta situación una mujer encargada de las JAP:

“En el almacén de Lirquén de la señora Rufina Moreno Díaz se encontraron las siguientes mercaderías: 310 paquetes de té, dos cajones de 350, alimentos para niños 53 cajas, todos mordidos por ratones”²⁰

La importancia de la asociatividad femenina que radica en las JAP se entiende en la medida que la oposición al gobierno de la Unidad Popular –tanto interna como externa- tuvo como uno de sus principales objetivos boicotear la economía, desarticular la entrega de alimentos, agotar los stocks de reserva y atentar contra las siembras para hacer escasear los alimentos de primera necesidad, por ende, la solución a estos problemas debía superarse ante todo con organización y quienes lideraron dicha organización fueron principalmente mujeres.

Las mujeres también intervinieron desde sus puestos de trabajo, específicamente desde las fábricas en donde participaron de los Cordones Industriales, como también de muchas empresas en que se desarrollaba el control y administración de la producción.

“Trabajadoras de SOPROLE (una empresa de producción láctea) se tomaron la empresa para garantizar la distribución de leche, aumentando durante algunos días a 70.000 litros la producción, mediante trabajo voluntario.”²¹

En la misma línea, las mujeres se asociaron para la autoconstrucción de viviendas y policlínicos, organizándose en Juntas de Vecinos y en comandos comunales. Esto en

¹⁹Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *“Memoria de la izquierda chilena. Tomo II (1970-2000)”*, Santiago de Chile, Ediciones B, 2000, pp. 90-91.

²⁰Véase *“La Batalla de Chile. Primera Parte: La insurrección de la burguesía”*, documental dirigido por Patricio Guzmán en 1975.

²¹ Vitale, óp., cit., p. 2

cuanto a la promoción del valor asociativo “desde dentro” y con el gobierno, incluso, el ex Presidente Allende se propuso crear el Ministerio de la Mujer, proyecto que se vio truncado con el Golpe de Estado.

La distancia entre clase y género no dejó de persistir, como tampoco la lógica sexista dentro de muchas organizaciones (tradicionalmente masculinas) en las que irrumpieron las mujeres. Una de estas organizaciones “tradicionalmente masculinas”, fue la CERA (Centros de Reforma Agraria), la cual recibió críticas al respecto, por promover la participación femenina en su interior. La distancia entre clase y género se incrementó, siendo descrita por Luisa Werth, de la siguiente manera:

“No podemos dejar de señalar que la agudización de la lucha política polarizó a las mujeres según la estructura de clases. Las de la burguesía y la mayoría de las mujeres de las capas medias se organizaron para dar la batalla que culminó en el golpe militar contra Allende. La marcha de las “ollas vacías” y los múltiples desfiles de las “momias” precipitaron el enfrentamiento de clases entre las mujeres. Las calles de Santiago, Valparaíso y Concepción se convirtieron en campos de batalla entre las mujeres burguesas y las mujeres obreras. Pocas veces se había visto en América Latina un choque frontal entre mujeres pertenecientes a las clases antagónicas de la sociedad. En este laboratorio de la lucha de clases que fue Chile entre 1970 y 1973 quedó comprobado que no debe hablarse en abstracto, por encima de las clases, cuando se hace referencia al problema de la mujer.”²²

La asociatividad femenina y los recuerdos en base a ella, también se encuentran enmarcados dentro de la polarización social. Para Steve Stern²³ hubo cuatro memorias emblemáticas en torno a los recuerdos del 11 de septiembre y del gobierno militar: a) *La memoria como salvación*, b) *la memoria como una ruptura lacerante no resuelta*, c) *la memoria como una prueba de consecuencia ética y democrática*, y por último, d) *la memoria como olvido, o mejor dicho, como una caja cerrada*.

²²Véase a Luisa Werth, “*La condición de la mujer en Chile durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-73)*”, ponencia presentada al Seminario Medio Siglo de Historia Comparada: Chile y Venezuela, realizado en la Universidad Central de Venezuela, (1983, Caracas, Venezuela). En: Luis Vitale, “*La mitad invisible de la historia. El protagonismo social de la mujer latinoamericana*”. Op. cit., p. 188

²³Doctor en Historia, ex director del Programa de Estudios Latinoamericanos e Ibéricos, del Departamento de Historia de la Universidad de Wisconsin. Actualmente se desempeña como Profesor de Historia Latinoamericana y Director de Estudios de Post Grado en la misma Universidad.

Por ejemplo, si analizamos la “**memoria como salvación**”, deberíamos considerar que: “*Sus elementos claves plantean que el trauma fundamental se ubica en el período antes de septiembre de 1973, que la economía andaba por un camino catastrófico y lleno de arbitrariedades y que la violencia se había vuelto peligrosa, llevando el país al precipicio de una guerra civil o una masacre inminente*”²⁴. En este escenario las mujeres “respetables” de las capas medias y altas actúan como un referente social en donde su asociatividad tiene como objetivos primordiales alentar el alzamiento contra el gobierno, era común por aquel entonces ver a mujeres (principalmente esposas de militares) a las afueras de los cuarteles ejerciendo presión y alentando el actuar de las FF.AA, como también eran comunes sus marchas de las “ollas vacías” organizadas principalmente por movimientos femeninos de la clase alta como “Acción Mujeres de Chile” y “Poder Femenino”, en las cuales también se podía observar la participación de mujeres provenientes de la clase media y baja, aunque en menor medida.²⁵ En la memoria emblemática de dichas mujeres se justifica el Golpe de Estado como una *salvación*.

Por otra parte, las memorias femeninas populares centran sus recuerdos, principalmente, en base a la carestía y en como tuvieron que enfrentar dicha situación. Aquí es donde surgen recuerdos, que van desde esa imagen de desesperación en filas interminables, producto del boicot económico; hasta aquellos recuerdos en donde se ven como luchadoras y responsables de sacar adelante a los suyos, haciéndose cargo de organizar ollas comunas, comedores populares, etc. Como también, recuerdos en donde predomina la esperanza en un gobierno que haría todo lo que estuviera a su alcance para remediar esta situación, ya que era el gobierno del pueblo, y así también, gran parte de las mujeres populares comprometidas con la UP, lo entendían. A modo de ejemplo tomo el testimonio de una mujer entrevistada en el contexto de las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, seis meses antes del golpe de Estado.

²⁴Steve Stern, “*De la memoria suelta a la memoria emblemática: Hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)*”. Este ensayo fue publicado en Jelin, Elizabeth (Comp.): “*Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in-felices*”. S. XXI de España editores. pp.11-33.

²⁵El rol de las mujeres “momias” o “respetables” -como les llama Stern- jugaron un papel determinante en la desestabilización del gobierno de Allende, no actuaban en función de la categoría de género, sino que de clase. Sin embargo, algunas teóricas como Power, afirman que durante el periodo de la UP, tanto derecha opositora como la propia UP utilizaron categorías de género para concitar el apoyo de hombres o mujeres: “*Afirmando que la maternidad era el elemento más definitorio en la vida de las mujeres, la derecha rechazó la importancia de la clase social y se dedicó a construir un movimiento de mujeres anti-Allende que incluía a todas las mujeres, sin importar el status social o los ingresos*”. Véase a Margaret Power, “*Right-Wing Women in Chile: Feminine Power and the Struggle Against Allende, 1964-1973*”, Pennsylvania State University Press, 1997:253.

Entrevistador: “Señora, ¿qué piensa Ud. que va a pasar hacia el futuro?”

Mujer: *Que vamos a seguir progresando y tenemos que seguir luchando mucho más po’ compañero de lo que hemos luchado. Que le puedo decir yo de Frei, en la gobernación de él, yo tenía una ranchita que se me caía, corría el agua por dentro, con mis cuatro hijos con bronconeumonía, pedía ayuda por aquí, pedía ayuda por allá y no fui nunca escuchada, en cambio ahora donde yo voy soy atendida y gracias a mi presidente tengo una linda casa, no tengo grandes comodidades, pero no me ha faltado el pan”²⁶*

Con dicho testimonio se puede dar cuenta de la tercera memoria emblemática que propone Stern, es decir, “*la memoria como una prueba de consecuencia ética y democrática*”, en donde claramente se puede dar cuenta del compromiso que existía con el gobierno de la Unidad Popular y la esperanza de seguir progresando en esa línea. Podríamos decir que durante el gobierno de la UP se va forjando una imagen que trasciende el rol tradicional de la mujer como madre-mujer, pues estamos en presencia de la mujer que lucha desde sus viejas trincheras y desde los nuevos espacios que progresivamente ha ido conquistando para construir una nueva sociedad.

La Dictadura Militar (1973-1989)

Un giro en la asociatividad femenina y en la construcción de memorias.

El Golpe de Estado ocurrido el 11 de septiembre de 1973, es tal vez, el hecho emblemático más controversial de nuestra historia reciente. Si en el gobierno anterior destacó la irrupción y con ello, un mayor énfasis en el protagonismo social por parte de las mujeres, ahora su acontecer sería diferente, en donde no contarían con los derechos ciudadanos de antaño -en ese sentido un claro retroceso de las luchas femeninas-, y además se verían brutalmente reprimidas y abusadas, condicionando muchas memorias en base a su condición de víctimas directas. Las mujeres que no eran partidarias del golpismo sufrieron las peores atrocidades por parte de los militares, siendo sometidas a torturas, golpes eléctricos, etc.

“Una de las torturas más horribles de los verdugos de la DINA era colocar a las mujeres maniatadas y encapuchadas contra la pared y, luego, los sádicos comenzaban a chuparle los senos. Según contaron las mujeres presas, esta era una tortura casi inaguantable, porque los pechos se endurecían provocando un dolor terrible. Las mujeres eran sometidas a shocks eléctricos en las partes más sensibles del cuerpo. Los militares les colocaban en la vagina pequeños animales y diversos instrumentos de madera y metal. Las

²⁶ Patricio Guzmán, “*La Batalla de Chile*”, (Parte 1, La insurrección de la burguesía), 1975.

violaciones estaban a cargo de los oficiales; cada mujer era violada por cuatro o cinco militares a la vez; después se las dejaba dormir; al despertarse, encontraban de nuevo esperma en sus labios. Otras mujeres eran obligadas a tener relaciones sexuales con prisioneros, ya fueran sus esposos o novios, delante de los militares; como los presos se inhibían, los militares entonces violaban a las mujeres en presencia de sus maridos o compañeros.²⁷

Fue así como se fueron construyendo las memorias de miles de mujeres en base a su condición de víctimas directas, que ante el horror de la dictadura, hicieron prevalecer en sus recuerdos los momentos más amargos y dolorosos. Estas memorias estarían directamente relacionadas con la segunda memoria emblemática que propone Stern, en donde *“la idea central en este caso es que el gobierno militar llevó al país a un infierno de muerte y de tortura física y psicológica, sin precedente histórico o justificación moral, y que aún no llega a su fin”*²⁸. En ella, serían principalmente las mujeres quienes encarnen el dolor del maltrato y abuso, como también la pena de perder a sus familiares, esposos, hijos, nietos, etc. Habría que considerar también que *“La represión directa a mujeres podía estar anclada en su carácter de militantes activas. Pero, además, las mujeres fueron secuestradas y fueron objeto de represión por su identidad familiar, por su vínculo con hombres -compañeros y maridos especialmente, también hijos- con el fin de obtener información sobre actividades políticas de sus familiares”*²⁹. Estas situaciones, entre otras, conllevaría a la victimización como un proceso *in crescendo* dentro del movimiento femenino en la época del terror dictatorial.

A la par de la tortura y represión femenina, había que generar un nuevo rumbo para las mujeres, y el gobierno fascista no escatimaría en volver a las infaustas tradiciones patriarcales de otrora. Vania Obregón, quien estudia la relación género-dictadura, llega a sostener que en la nueva sociedad militarizada y no marxista, las mujeres deben estar subordinadas *“a la autoridad masculina, consistiendo su misión en apoyar al régimen como madres, esposas e hijas...poniendo al servicio de la nación, la*

²⁷Luis Vitale, *“La mitad invisible de la historia. El protagonismo social de la mujer latinoamericana”*. Óp. cit., p. 203

²⁸ Steve Stern, Óp. Cit., pp. 11-33

²⁹ Véase Elizabeth Jelin, *“El género en las memorias”*. En: Elizabeth Jelin *“La represión tiene género”*, p. 3. Al respecto, Bunster señala que la situación más terrible se daba cuando las mujeres eran secuestradas en sus hogares: *“El arresto de una mujer en su casa, delante de sus hijos, es doblemente doloroso para la mujer latinoamericana. La tradición hace que ella sea el eje de la familia...”* (Bunster, 1991: 48). Citado de Jelin, Óp. Cit., p.3.

maternidad y la procreación, ambas necesarias para el resurgimiento patrio”³⁰. Por una parte, las mujeres que eran partidarias del gobierno militar, fueron controladas a través de los Centros de Madres, organización tradicional de la mujer pobladora, que fue controlada por la CEMA-Chile. Aunque hay que reconocer que hubo poblaciones, campamentos o tomas de terreno en donde no se pudo hacer posible este control, ya que las pobladoras lucharon con ímpetu contra el dictador y se organizaron junto a jóvenes, partidos políticos clandestinos y también con la Iglesia Católica. “*De algún modo, el protagonismo social de las mujeres se potenció durante la dictadura, no ocurriendo lo mismo con los hombres adultos que vieron altamente mermados sus espacios de referencia social organizada.*”³¹. Por otra parte, la idea principal del gobierno dictatorial, que era controlar y servirse de las mujeres para la reconstrucción social de la patria, se vio fuertemente truncada por la resistencia femenina. Resistencia, que para el período 1973-1989, se denominaría como una “*resistencia global*”, en palabras de Gabriel Salazar.

Pese a esta idea del gobierno dictatorial, la realidad socio-histórica demandó otras tareas para el movimiento femenino y para su rol asociativo, y es que, si en el gobierno de la UP las mujeres ejercieron su asociatividad desde la irrupción, para lograr inclusión en espacios públicos y de gobierno, ahora la asociatividad se enmarcaría dentro de las consecuencias que trajo consigo la violencia militar y la desarticulación de sus espacios de participación por los cuales habían luchado anteriormente. Fue así como “*Los militares fueron destruyendo, vaciando o robotizando todos los nidos institucionales en donde se habían apoyado las mujeres de clase media para trabajar por su propia liberación y la liberación de todos los explotados. Con ello, aunque no borrarón, sí empañaron o desangraron el proyecto histórico-social por el que ellas habían guiado su desarrollo durante el período 1920-1973. Sólo que, al hacer todo eso en la forma en que lo hicieron, los militares fueron provocando la ira y la movilización de las madres*”³². El período que abarca Salazar, para referirse al proyecto histórico-social de las mujeres, tiene sus altos y bajos, recordemos que en la primera mitad del siglo XX proliferó la

³⁰Vania Obregón, “*El régimen militar y las mujeres (1973 a 1989): Discurso oficial, prácticas y disciplinamiento*”, en “*Memoria, tradición y modernidad en Chile. Identidades al acecho*”, Colección Investigadores Jóvenes, CEDEM, Ed. LOM, 2001, p. 314

³¹Víctor Muñoz T. y Patricia Madrid H., “*Hermina de la Victoria. Autobiografía de una población*”, Editorial Calabaza del Diablo, Santiago de Chile, 2005, p.46

³²Gabriel Salazar Y Julio Pinto, “*Historia Contemporánea de Chile. Hombres y Femenidad (construcción cultural de actores emergentes)*”, Tomo IV, LOM Editorial, Santiago, 1999, p. 194

asociatividad y las demandas sociales, pero en la segunda mitad esta situación se vio disminuida por varios factores. Ahora bien, la importancia que generó la bestialidad militar para el movimiento de mujeres, radica en que hubo un despertar que se expresó en una variada asociatividad en torno a ciertos ejes fundamentales, tales como la defensa de los DD.HH., la sobrevivencia, la especificidad de género y la política.

Aquí ocurre un fenómeno que se desarrolló prácticamente en toda América Latina: *“el rol de vanguardia opositora que jugó un pequeño grupo de mujeres repentinamente ubicadas en los puestos de avanzada de la lucha contra la dictadura.”*³³ Para entender de mejor forma, como las mujeres tuvieron que enfrentar el período de la dictadura militar, tomaré como ejemplo una periodización hecha por Mabel Gabarra³⁴, en la cual establece las acciones colectivas de las mujeres durante dicho período. Con dicha periodización, evidenciaremos el giro asociativo que involucró al movimiento de mujeres y como, en consecuencia, las memorias femeninas se fueron construyendo a la par de sus vivencias específicas.

1.- Las mujeres se organizan en defensa de la vida (1973-1976):

En esta etapa de la dictadura, la organización de las mujeres y su asociatividad, responden a la violación sistemática de los derechos humanos, surgiendo la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD), Presos Políticos, Ejecutados Políticos, etc. Y es que, *“frente a un régimen que practicaba la represión salvaje, al final no les quedaba más que perder: las mujeres, las madres y las hermanas de aquellos que fueron aniquilados y hechos desaparecer por la dictadura. Con un raro coraje y toda la energía de la desesperanza, fueron ellas quienes por primera vez rompieron el muro del silencio y el terror; en Chile, como en otros lugares”*.³⁵ Durante este período aparecen también, los comedores infantiles, se masifican las ollas comunes, los talleres laborales, etc., la gran mayoría bajo el alero de la Iglesia Católica (destaca enormemente la labor social que cumplió la Vicaría de la Solidaridad). Habrá que considerar que estas acciones, surgieron en su mayoría de los sectores populares, precisamente en las poblaciones marginales, en donde la represión fue brutal. Esto también se explica, porque

³³ Patrick Guillaudat y Pierre Mouterde, *“Los movimientos sociales en Chile 1973-1993”*, LOM Editorial, Santiago, 1998, p. 120

³⁴ Abogada, Militante social, Coordinadora y animadora de INDESO MUJER, asociación de apoyo y formación jurídica para las agrupaciones de mujeres en Argentina. Ha publicado varios artículos sobre el movimiento de mujeres en Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay.

³⁵ Patrick Guillaudat y Pierre Mouterde, *Óp. Cit.*, p. 120

las mujeres tuvieron que asumir un nuevo rol como pilares del hogar, ante el secuestro, la encarcelación o la desaparición propiamente tal, de sus maridos, abuelos, hermanos, tíos, etc. En relación a la situación de las mujeres pobladoras, podemos considerar los siguientes aspectos: *“Podría decirse que el movimiento de las pobladoras ha sido y es un gran ‘colector’ de identidades femeninas populares: de explotación, crisis, marginalidad, resistencia y autogestión. Puede decirse que es portador de un extenso ‘feminismo popular’, que no es sólo distinto al de clase media, sino también encarnación dialéctica del lado oscuro del modelo neoliberal.”*³⁶ Una de las agrupaciones femeninas populares que más destacó durante la dictadura, fue el colectivo de mujeres de Lo Hermida, quienes destacaron por tomarse las calles y en las noches promover las barricadas, como una medida más extrema, ya que hacer sonar las cacerolas era de *“momas”*.

2.- Las mujeres comienzan a preguntarse por su problemática específica (1977-1981):

A partir del Año Internacional de la Mujer (1975) y del Decenio de la Mujer de Naciones Unidas (1975-1985) y tras múltiples iniciativas internacionales Chile se sensibiliza en relación al tema, a través de agrupación de mujeres en instituciones de apoyo, de organizaciones populares y en menor medida, de partidos políticos. Durante este período se echarían las bases para la refundación de algunas instituciones femeninas y surgirían otras organizaciones, en su mayoría Organismos No Gubernamentales (ONG), que tendrían como objetivo reflexionar sobre la condición de las mujeres. Otro punto a destacar, es que, *“desde 1978 y con ocasión del Día Internacional de la Mujer, cada 8 de marzo se realizaron importantes concentraciones nacionales y luego combativas manifestaciones para denunciar las políticas antifemeninas de la dictadura”*.³⁷

3.- Las mujeres se movilizan contra la dictadura con sus demandas específicas (1982-1986):

En este período la asociatividad femenina se mantiene bajo el alero de Organismos No Gubernamentales, a través de programas, dirigidos a la mujer de escasos recursos y además, se crean instituciones dedicadas exclusivamente a las mujeres.

³⁶ Gabriel Salazar Y Julio Pinto, Óp. Cit., p. 208

³⁷ Patrick Guillaudat y Pierre Mouterde, Óp. Cit., p. 121

Durante este período se acrecienta la conciencia femenina, justamente cuando la dictadura vivía la mayor oposición a su sistema, al calor de las Jornadas Nacionales de Protesta, en donde se suscitaron diversas marchas y actos públicos en repudio dieron como resultado la formación de pequeños grupos que problematizaron la realidad de las mujeres. Entre ellos podemos destacar el nacimiento del “Movimiento Feminista”, que trabajó desde su propia sede o casa de la mujer, llamada “La Morada”³⁸, surge “Mujeres de Chile” (MUDECHI), el “Movimiento de Mujeres Pobladoras (MOMUPO) y el resurgimiento del MEMCH, precisamente en 1983, por lo cual se le denominó “MEMCH 83”, como una forma de diferenciarlo de aquel de los años 30. En esta refundación participaron destacadas líderes femeninas, como Elena Caffarena y Olga Poblete. El MEMCH 83 articuló a más de catorce organizaciones de mujeres en torno a los siguientes objetivos y principios:

- La lucha por la democracia y el respeto a los derechos humanos.
- La eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer.
- La solidaridad con el movimiento femenino internacional y la preservación del medio ambiente.³⁹

Durante esta etapa, su accionar se centró principalmente en la lucha anti-dictatorial, participando en protestas y actos en defensa de los vulnerados derechos humanos. Tuvo la necesidad de adquirir la personalidad jurídica y transformarse así en una ONG, la cual tendría como objetivo contribuir al fortalecimiento del movimiento de mujeres y readecuarse al proceso político que se iniciaba en Chile. Sería el MEMCH quien liderara la primera manifestación de mujeres en contra de la dictadura, causando el revuelo frente a la Biblioteca Nacional con un lienzo que decía “*¡Democracia Ahora! Movimiento Feminista de Chile*”. A partir de entonces se ampliaría la lucha democrática, ligándola a la casa, con el notable eslogan de Julieta Kirkwood: “*Democracia en el país y en la*

³⁸En 1975 el Cardenal Raúl Silva Henríquez funda la Academia de Humanismo Cristiano (UAHC), con la idea de proteger y estimular el desarrollo de las ciencias sociales, allí se fundan los ‘círculos de estudio’ entre los que se encontraba el ‘Círculo de Estudios de Condición de la Mujer’ el cual fue integrado por muchas mujeres que volvían del exilio y que tenían una enorme sensibilidad con los feminismos europeos y de Estados Unidos. Lamentablemente el Círculo se disuelve en 1983 por el Arzobispo de Santiago Cardenal Juan Francisco Fresno, dados los disensos sobre temas como el divorcio, el aborto, la sexualidad, etc. Este Círculo se divide en dos organizaciones: El Centro de Estudios de la mujer y la Casa de la Mujer ‘La Morada’. La primera tiene hasta el día de hoy una línea más de investigación, mientras que la Morada tiene una línea más vinculada a la acción.

³⁹ Extraído del portal: <http://www.memch.cl/info.asp?Ob=3&Id=2>. El MEMCH opera en San Luis 1438, Independencia, Santiago de Chile.

Casa". En este período existe una politización de la vida privada como forma de lucha, es decir, se destaparon varios problemas concretos de las mujeres, a partir de los cuales se teorizó sobre la opresión y desigualdad que vivían las mujeres en su cotidianidad. Temas de importancia, en este sentido fueron la violencia doméstica, el asedio sexual, feminización de la pobreza, etc. De aquí en adelante se vislumbra "*un movimiento concentrado en lo específicamente femenino, destinado a engrandecer la figura y presencia de 'todas' las mujeres, a lo ancho, alto y largo del proceso histórico propio del cambio de época (de la modernidad a la posmodernidad) y de siglo.*"⁴⁰

4.- Las mujeres formulan sus propuestas a la democracia" (1987-1989):

En 1988 el movimiento feminista se involucra en el plebiscito para asegurar el triunfo del NO. Se publican las "Demandas de las Mujeres a la Democracia" que incorpora, además de la vuelta a la democracia, una crítica al orden social establecido y diversas apreciaciones críticas ante la situación discriminatoria de las mujeres⁴¹. En el ámbito político partidario se forma la Concertación de Mujeres por la Democracia. Pese a la condición eminentemente feminista que se vislumbraba de años anteriores, el fin de la dictadura traería consigo nuevas problemáticas y disyuntivas para las mujeres. La principal dicotomía se dio entre las mujeres de organizaciones meramente feministas y aquellas que integraban o militaban en partidos políticos. Considerando estas divergencias, y el dicho "dividir es debilitar", el movimiento femenino entró, en lo que para, Ríos, Godoy y Guerrero, sería una marcada desarticulación e invisibilidad del feminismo en cuanto actor colectivo en la esfera pública y en la consolidación de espacios y estrategias micro-sociales de activismo.⁴² Y es que, el retorno a la vida política partidaria y el hecho de que algunas militantes feministas comiencen a ocupar puestos en el gobierno, produce un efecto doble. Por un lado, el abandono del campo meramente feminista de movilización social, por otro lado, posibilita la creación de una

⁴⁰ Gabriel Salazar Y Julio Pinto, Óp. Cit., p. 200

⁴¹ "Ellas proponía que una vez reconquistada la democracia se elevara a rango constitucional el principio de igualdad entre hombres y mujeres, se reformara la legislación civil, penal y laboral que discrimina a la mujer, se creara un organismo con rango ministerial y organismos locales para desarrollar políticas públicas en beneficio de la mujer, se modificara los contenidos educacionales que contribuyeran a reproducir la desigualdad entre los sexos, se estableciera discriminación positiva de un 30% de los casos gubernamentales". (Valenzuela, 1993:332)

⁴² Marcela Ríos, Lorena Godoy y Elizabeth Guerrero. "*¿Un nuevo silencio feminista?, La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura*", Centro de Estudios de la Mujer, Editorial Cuarto Propio, Santiago, Chile, 2003.

nueva red de relaciones al interior del aparato gubernamental que va a servir como apoyo para la movilización de sus demandas a nivel institucional. (Araujo, 2002:45)

.- Ideas finales

Ha llegado el momento de concluir y de recoger algunas ideas que ayuden en la comprensión de este análisis historiográfico y memorial sobre la asociatividad femenina en el pasado reciente chileno.

En primer lugar, considerar que este trabajo, más allá de sus ambiciosas pretensiones, buscó primero que todo contribuir e incentivar al interés de conservar y redescubrir nuestras memorias como sociedad. En específico, las memorias que surgen de la asociatividad femenina en este pasado reciente, problemático y en permanente disputa. Quedará pendiente para otras investigaciones, profundizar en el *testimonio* como una posibilidad concreta de redescubrir y ejemplificar de mejor forma, la construcción de memorias asociativas en base a condiciones descritas anteriormente, tales como la tortura, la militancia, la defensa de los DD.HH., etc.

Hoy en día se ha institucionalizado la conservación, comunicación y difusión de los lugares de memoria, de las construcciones de memorias y sobre todo, de los testimonios. Todo ello demanda historizar el pasado, pero para tal objetivo se ha requerido de una apertura historiográfica, en donde la multidisciplinariedad de las ciencias sociales conjugue la construcción y la actualización del pasado.

Finalmente, es un deber, considerar -como parte de las memorias emblemáticas de nuestro país- el gran coraje, valentía y sacrificio, que han caracterizado a las mujeres de nuestro pasado y presente, siempre con la esperanza de construir una sociedad más abierta y tolerante, en donde la asociatividad ilumine el camino.

BIBLIOGRAFÍA

- **ARAUJO, KATHYA;** " *Retos para la acción colectiva. Género y movimientos sociales en Chile*", Programa Mujer y democracia en el MERCOSUR, Fundación Instituto de la Mujer, Isis Internacional, Movimiento Pro Emancipación de la Mujer, MEMCH, Santiago, Chile, 2002.
- **ARRATE, JORGE Y ROJAS, EDUARDO;** " *Memoria de la izquierda chilena. Tomo II (1970-2000)*", Santiago de Chile, Ediciones B, 2000.
- **BURKE, PETER** " *Formas de hacer Historia*", Alianza Editorial, Madrid, 1993.
- **GAVIOLA, EDDA; JILES, XIMENA; LOPRESTI, LORELLA Y ROJAS, CLAUDIA:** *Queremos votar en las próximas elecciones: Historia del movimiento femenino chileno, 1913-1952*, Centro de Análisis y Difusión de la Condición de la Mujer, Santiago, 1986.
- **GUILLAUDAT, PATRICK Y MOUTERDE, PIERRE:** " *Los movimientos sociales en Chile 1973-1993*", LOM Editorial, Santiago, 1998.
- **HALBWACHS, MAURICE:** " *La Mémoire collective*", París: PUF, 1950.
- **JELIN, ELIZABETH:** " *Los trabajos de la memoria*", Siglo Veintiuno editores, España 2001.
- **KLIMPLEL, FELÍCITAS** " *La Mujer Chilena, El aporte femenino al Progreso de Chile 1910-1960*", Editorial Andrés Bello, 1962.
- **MUÑOZ, VÍCTOR Y MADRID, PATRICIA:** " *Herminda de la Victoria. Autobiografía de una población*", Editorial Calabaza del Diablo, Santiago de Chile, 2005.
- **NORA, PIERRE:** " *Les lieux de mémoire*", París, Gallimard, 1984.
- **OBREGÓN, VANIA:** " *El régimen militar y las mujeres (1973 a 1989): Discurso oficial, prácticas y disciplinamiento*", en " *Memoria, tradición y modernidad en Chile. Identidades al acecho*", Colección Investigadores Jóvenes, CEDEM, Ed. LOM, 2001.
- **RICOEUR, PAUL:** " *Historia, memoria, olvido*". Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004.
- **RÍOS, MARCELA; GODOY, LORENA; GUERRERO, ELIZABETH:** " *¿Un nuevo silencio feminista?, La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura*", Centro de Estudios de la Mujer, Editorial Cuarto Propio, Santiago, Chile, 2003.
- **SALAZAR, GABRIEL Y PINTO, JULIO:** " *Historia Contemporánea de Chile: Hombría y Femenidad (construcción cultural de actores emergentes)*", Tomo IV, LOM Editorial, Santiago, 1999.

- **VITALE, LUIS:** “*La mitad invisible de la historia, el protagonismo social de la mujer latinoamericana*”, Sudamericana/Planeta, Buenos Aires, 1987.

ARTÍCULOS, SEMINARIOS, PONENCIAS E INTERNET

- **GUZMÁN, PATRICIO;** “La batalla de Chile (Parte 1, La insurrección de la burguesía)”, 1975.
<https://www.youtube.com/watch?v=ldfQmR9Wmdk>
- **GREZ, SERGIO:** “*Historiografía, memoria y política. Observaciones para un debate*”. En: Diálogos con la Historia Social Chilena, siglos XIX y XX. El grato acoso de la memoria reciente, Concepción, Chile, 2002
- **IBARRA, ANA CAROLINA:** “*Entre la historia y la memoria. Memoria colectiva, Identidad y Experiencia. Discusiones recientes.*”, Instituto de Investigaciones Históricas.
- **NICHOLLS, NANCY:** “*Chile: paradojas de la memoria entre el boom y la negación*”, Extraído de: http://www.comisionporlamemoria.org/investigacionyense%C3%B1anza/pdf_biblioteca/Nicholls%20Paradojas%20de%20la%20memoria.%20Entre%20el%20boom%20y%20la%20negaci%C3%B3n.pdf
- **STERN, STEVE:** “*De la memoria suelta a la memoria emblemática: Hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)*”. Este ensayo fue publicado en Jelin, Elizabeth (Comp.): “*Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in-felices”*”. S. XXI de España editores.
- **VITALE, LUIS:** *Cronología Comentada del Movimiento de Mujeres en Chile*, En: http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia_y_humanidades/vitale/obras/sys/fmu/e.pdf
- **VITALE, LUIS:** “*La mujer en el gobierno de Salvador Allende*”, Centro de Estudio Miguel Henríquez, Santiago, Marzo del 2005
- **WERTH, LUISA:** “*La condición de la mujer en Chile durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-73)*”, ponencia presentada al Seminario Medio Siglo de Historia Comparada: Chile y Venezuela, realizado en la Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela, 1983.
- **WINN, PETER:** “*El pasado está presente. Historia y memoria en el Chile contemporáneo*”, En: Anne Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*, 2007,